

AÑO XVIII.—NÚM. 5448.

4 DE AGOSTO DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 4 de Agosto de 1879.

### TOROS.

#### Segunda corrida.

Nunca llueve á gusto de todos. Unos me han tachado de demasiado exigente, otros de parcial; he procurado relatar la verdad de lo ocurrido; si me equivocó en algo, culpa será de las cosas, no de como yo las refiera.

Con unos tres cuartos de entrada y con bastante animación en la plaza, se ha verificado ayer la segunda corrida, de la que no conservamos tan buena impresión como de la primera, excepción hecha de *Gallito chico*, que más afortunado y con su corazón de siempre, demostró que puede y sabe trabajar.

La música del profesor Buendía, era la encargada, como la tarde anterior, de amenizar los intermedios: el sol nos acariciaba también con sus rayos, apesar de que al final de la tarde se cubrió casi del todo. Muchas niñas bonitas ocupaban los palcos; y la localidad de sombra completamente llena, dejando la de sol ver algunos claros.

A las cuatro y media hora, marcada, salió la cuadrilla para el saludo de ordenanza: y el alguacil de servicio que montaba un soberbio caballo tordo, recogió la llave del toril y una vez entregada se retiró después de haber hecho unos cuantos floreos con su cabalgadura.

Rompió la plaza *Cumbrero*, castaño claro, oji-negro, bien armado, de regulares carnes aunque de poca cabeza. Los de tanta *Llaveró* y *Suarez*, le arrimaron cinco puyazos, recibiendo dos caídas: el reserva *Malmira* tentó tres veces sin consecuencias desagradables.

*Gallito* capeó perfectamente al bicho, salvando en su caída á *Suarez*, que cayó descubierto. *Malmira* corrió la garrocha arrancando la divisa. Son estos, desahogos que no deben tolerarse y menos en la suerte de varas en que cualquier exceso tiende tan solo á lastimar las reses. Quedaron mal heridos dos caballos, que retirados al corral, fueron luego sacados á la plaza para ser arrastrados, repitiéndose el desagradable espectáculo que censuramos la tarde del sábado.

Hecha la señal de banderillas parearon *M. Campos* y *Barbi*, colocando el primero dos pares buenos y otro el segundo, después de dos salidas falsas.

Llegada la hora de matar, el Sr. *Cara-ancha*, de verde y oro vestido, discursó al Presidente, y á seguida se dirigió á la fiera con buenos ánimos, según parecía, pero que indudablemente debieron ser equivocados.

Después de ocho pases más malos que buenos, largó á *Cumbrero* una corta y atravesada: como citaba de lejos se ciñó después un tanto y dió otra mejor señalada, y después otra media estocada. Con siete pases malos dió un pinchazo á paso de banderilla, otros dos pases y media estocada baja; otros cuatro pases y no de pecho, quedando desarmado y entablado. Ciñéndose algo más largó seis pases y al intentar herir salió tropicando y desarmado, luego dió otro pinchazo y últimamente otra estocada, que resultó ten-

dida. Como si todo esto no fuera bastante tuvo otro intento de acometer sin preparar y después de cinco pinchazos á cual más feos, pero muy feos, se echó el toro de sentimiento de lo que le habían maltratado, acertando el puntillero á la segunda. Escuso comentarios de esto que es muy malo, porque aun viene la segunda parte que es peor, según verán mis pacientes lectores. ¡Válgame Dios D. José que malditamente lo hizo usted!!

El segundo lo llamaban *Cisquero*, negro y cornialto tenía el cuerpo de *lungosta* y como sus hermanos era de menos romana que los *Saltillos*. Salió flojo, pero se creció al castigo. Resultado que entre *Suarez*, *Llaveró* y *Baston*, le tentaron trece veces con seis caídas repartidas por igual entre todos. Oportunos en los quites *Cara-ancha* y *Gallito* recibieron por ello merecidos aplausos. El Sr. de *Baston* abrió con la vara un ojal horrible al bicho, quedando el arma dentro de la herida; por este desaguisado el señor presidente le impuso con toda justicia una multa de 25 pesetas, que nosotros respetando su determinación habiáramosle exigido mayor, por ser esto el resultado natural de no picar nunca por derecho, sino cuarteando con más vara fuera que la reglamentaria y siempre fuera de suerte.

*Moño* y *Primo* pusieron los zarcillos de ordenanza; colocaron el primero un par malo y otro bueno, y el segundo uno bastante bueno.

*Gallo*, vestido de color flor de aramo, con golpes negros, saludó á la presidencia, como era su deber, y se fué á la fiera, y al darle un pase, quedó desarmado y casi cortado en su salida, cayendo al callejon por tropezar con alguien de entre barreras. El toro que se había hecho sentido, fué trasteado hábilmente por D. *Fernando* y después de seis pases buenos le administró un soberbio volapié, que dió fin á su vida. Cuatro caballos quedaron tendidos en la arena; y hubieran quedado más si la suerte de varas se hiciera á conciencia.

El tercero *Filguerito*, cárdeno oscuro y bien armado, teniendo el cuerno izquierdo astillado, recibió cinco caricias de *Llaveró* y otras tantas de *Suarez*, sin consecuencias. Una de las varas de este último fué un bajonazo terrible que aplastó más y más á este toro que era pequeño, blando y de pocas libras. El reserva puso también dos puyazos.

Parearon los Campos, Manuel y Pedro y entre los dos colocaron dos medios pares muy malitos el primero, y un par peor el segundo.

*Cara-ancha* se fué á la fiera y después de trece pases malos, muy malos, le propinó un mete y saca de matadero, de los que vale más no hablar.

El cuarto *Maragato* era castaño, ojinegro y corni-delantero en exceso; casi casi mal armado. *Baston*, *Suarez* y *Malmira* se encargaron de desgarrarle la piel y le dieron los dos primeros unos bajonazos mayúsculos: siendo alcanzado *Baston* con un puntazo leve en la pantorrilla izquierda y perdiendo el *arre* en la refriega.

*Primo* le colgó dos pares, uno malo y otro regular del que salió tropicando y *Moño* par y medio regular el primero y feró el segundo, pero tan terez que no sabemos á que escuela de torero pertenecía.

*Gallito* después de siete pases naturales le largó una honda hasta mojarle los dedos. Deslució su faena por empeñarse en

descabellar con la puntilla en vez de hacerlo con el estoque como debía. No acertó hasta el sexto intento. Sin embargo de esto mereció aplausos y los obtuvo.

Del quinto valía más no hablar, pero ahí va lo ocurrido para que ustedes juzguen y digan después lo que les parezca.

Le llamaban *Giron*, era negro, giron izquierdo y bien armado, más blando que otra cosa sufrió dos caricias de *Suarez*, cuatro de *Baston* y dos de *Llaveró*, al quite *Cara-ancha* que coleó perfectamente el bicho para libertar á *Llaveró*. Por esto fué aplaudido con justicia; dos caballos perdieron la respiración.

*Barbi* después de dos salidas falsas puso un par mediano y otro bueno y Campos dos pares buenos.

Llega la hora de matar y aquí te quiero escopeta, es decir memoria. El Sr. *Cara-ancha* dió 9 pases y aluego un sablazo; luego un pinchazo; después una contraria luego 13 pases, una en hueso luego otra de lantera; luego una media estocada á paso de banderilla, tres pases, luego una baja; luego otra atravesada; luego otra de matarife; luego trece pinchazos en el cuello, en el pecho, en donde podía; luego dos medias estocadas bajas; luego otra corta, que desde la barrera, el *Barbi* se encargó de colar (fué matado) en fin caballeros, la mar, cuenten ustedes los *luegos*, multipliquenlos por trece y elévenlos al cubo, y el resultado será el número de pinchazos que *Cara-ancha* dió á *Giron*. El puntillero acertó á la primera, verdad es que el toro tenía ganas de morir y solo aguardaba que se le presentara ocasión para ello; treinta y cinco minutos de faena para la muerte acababan con la paciencia de Job.

El presidente estuvo demasiado bondadoso, excesivamente deferente y el reglamento de toros marca lo que en tales casos debe hacerse; y ayer tarde sin contemplación alguna debió cumplirse.

*Cara-ancha* creíera estaba ensayándose en la plaza de Carabanchel y que el público estremadamente benévolo de Cartagena, no merecía más consideraciones. No es del matador toda la culpa, atendido al subido precio de las localidades, hay derecho á otras cosas, que no nos dan, pero, tanto se estira la cuerda, que al fin se rompe y nosotros no hemos de salir por ello perdiendo. Y basta aunque podríamos estar hablando un día entero.

Casi de noche, se corrió á *Cabrero*, negro, bien puesto; el que aguantó dos varas de *Malmira* á cambio de una caída, otras dos de *Baston* y una de *Llaveró*. Este bicho fué capeado por *Gallito* con dos navarras y una verónica.

*Moño* le puso dos pares á cual peores y *Primo* otro id. id. por no ser menos.

*Gallito*, ya oscuro, acabó á la fiera con una corta, pero buena, saliendo tropicando en otra estocada que dirigió, habiendo también quedado desarmado.

#### RESUMEN.

La corrida regular, menos que regular. El ganado aunque flojo, tenía condiciones bastantes para haber dado más juego; si se hubiera lidiado cual correspondía, á la importancia de una cuadrilla, que tiene pretensiones de primera clase.

Los picadores detestables.

Los banderilleros medianos, casi malos, haciendo muy poco por su parte.

Los espadas, el *Gallito* bien y con deseos de agradar, *Cara-ancha* fatal, fatal, fatal.

creemos está bastante juzgado con lo relatado anteriormente.

Le deseamos, por su bien, procure observar todas las reglas del arte y que no olvide que solo ciñéndose con la muleta y parando los piés, es como se consigue preparar el toro á la muerte; no citándole desde el muelle como lo hacia con todos. Por lo demás agradezca al público cartagenero el no haber recibido un disgusto gordo, hizo méritos para ello y para mucho más.

La presidencia así, así sin duda en su deseo de complacer al público, aparece demasiado blanda.

El servicio de caballas malo, la mayoría eran sombras de raspas de sardinas saladas.

A la empresa, le diremos por su propio bien que otro año procure escoger las cuadrillas en relación con lo que esta población se merece y exige el valor relativamente alto de las localidades; de otro modo los disgustos han de ser para ella y no serán pequeños.

ALADROQUE.

### MISCELANEA.

El Sutro-túnel.—Un telegrama de San Francisco de California, anuncia que acaba de ser abierto el gran túnel de Sutro, en el Estado de Nevada. El objeto de esta inmensa galería subterránea, que tiene 6.147 metros de longitud y ha costado cerca de 120 millones de reales, es facilitar la explotación de las minas argentíferas de la región de Washoe. Estas minas tienen una profundidad variable entre mil y dos mil piés y para extraer el agua que las inunda, era necesario gastar de 40 á 60 millones de reales anuales.

Por consecuencia del calor del agua, que en algunos parajes llega á 160 grados Fahrenheit, 71 centígrados, los obreros empleados en ese trabajo consumían hasta 80 libras de hielo diarios. El túnel de Sutro, además de producir el desagüe natural de las minas, permitirá llevar las aguas minerales á las llanuras donde desembocan.

La Sociedad arqueológica de Grecia ha acordado restaurar el famoso león de Queronea; cuyos pedazos yacen en un pantano cerca de la aldea de Kapurna, en Boeicia. Este león, de dimensiones colosales, coronaba la tumba de los héroes muertos batallando contra Filipo, 338 años antes de Jesucristo; era el monumento de una gloriosa derrota y se había conservado hasta la última guerra de la independencia, en la que un jefe de insurrectos le derribó creyendo encontrar debajo algún tesoro.

La cabeza del león no está deteriorada y los otros trozos principales podrán ser recogidos fácilmente.